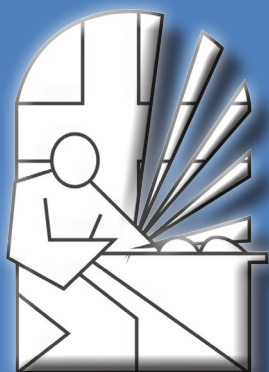


# REVISTA TEOLÓGICA

Nº 171 | AÑO 54

JULIO 2014



Publicación del Seminario Concordia  
**Escuela Superior de Teología de la Iglesia**  
**Evangélica Luterana Argentina - Fundada en 1942**



# REVISTA TEOLÓGICA

**Nro. 171 | Año 54 | Julio 2014**

Publicación del Seminario Concordia  
Escuela Superior de Teología de la  
Iglesia Evangélica Luterana Argentina  
Fundada en 1942

Calle nro. 49 7200 (Ex. Libertad 1650)  
José León Suárez. Buenos Aires. Argentina  
Tel. (011)4729-6415 Fax (011) 4729-0345  
E-Mail: [seminarioconcordia@iela.org.ar](mailto:seminarioconcordia@iela.org.ar)

## **Cuerpo Docente**

Sergio Fritzler (Director)  
Antonio Schimpf  
Roberto Bustamante  
José Pfaffenzeller  
Leandro Hübner  
Milton Hofstetter (Capellán)

## **Editor**

José Pfaffenzeller

## **Diagramación**

Samanta Pfaffenzeller

## **Colaboradores en este número**

Leonerio Faller  
Roberto Bustamante  
Gerson Linden  
Vilson Scholz  
Antonio Schimpf  
Milton Hofstetter  
José Pfaffenzeller  
Paulo Buss  
Anselmo Graff  
Leandro Hübner  
Paulo Kunstmann  
Sérgio Reichert  
Sergio Fritzler  
Acir Raymann

• <b>Editorial</b>	3
• <b>Devoción de apertura.</b> <i>L. Faller</i>	4 - 6
• <b>Ponencia 1: Reflexiones sobre la Iglesia en el Nuevo Testamento.</b> <i>R. Bustamante.</i>	7 - 27
• <b>Reacción a ponencia 1.</b> <i>G. Linden</i>	28 - 33
• <b>Ponencia 2: Reflexiones sobre el ministerio en el Nuevo Testamento.</b> <i>V. Scholz</i>	34 - 37
• <b>Reacción a ponencia 2.</b> <i>A. Schimpf</i>	38 - 42
• <b>Ponencia 3: El concepto de laicado en la iglesia Luterana.</b> <i>J. Pfaffenzeller</i>	43 - 51
• <b>Reacción a ponencia 3.</b> <i>P. Buss</i>	52 - 55
• <b>Ponencia 4: El Sacerdocio común de los creyentes.</b> <i>A. Graff</i>	56 - 71
• <b>Reacción a ponencia 4.</b> <i>L. Hübner</i>	72 - 75
• <b>Ponencia 5: Como un miembro de la iglesia ve a su pastor.</b> <i>P. U. Kunstmann</i>	76 - 78
• <b>Reacción a ponencia 5.</b> <i>S. Reichert</i>	79 - 82
• <b>Ponencia 6: La iglesia vista desde la perspectiva del ministerio.</b> <i>S. Fritzler</i>	83 - 92
• <b>Reacción a ponencia 6.</b> <i>A. Raymann.</i>	93 - 97

# Como un miembro de la iglesia ve a su pastor

Sr. Paulo Udo W. Kunstmann

Miembro laico de la IELB

- a . El sacerdote Católico Romano Vicente Scherer, quien luego fue cardenal a partir de 1969, decía respecto a mi padre: "... aquel predicador alemán... el que fuere allá, ¡¡será anatema!!" Familias católicas "practicantes" rodeaban nuestra casa, pero admiraban a mi padre. Él era director del Colegio Luterano y pastor.
- b . El *sacerdocio universal de los creyentes* y el *ministerio eclesiástico*, tienen su relación o dependencia (según Lohse, citado por Baeske en la introducción al tema "Ministerio", volumen 7 de las Obras Seleccionadas de Lutero) analizada en una evolución del pensamiento de Lutero, que va desde el 1517 al 1530. Situaciones distintas exigían nuevos posicionamientos. La cuarta y última etapa de tal evolución, según Baeske, "ocurrió a partir del Evangelio redescubierto".
- c . También en su introducción Baeske afirma que la posición de Lutero todavía hoy es discutida en cuanto al sacerdocio universal y el ministerio eclesiástico, si el segundo se ha derivado del primero o si existe una confrontación entre ambos.

¿Cuál el motivo para este inicio? ¿No debería hablar de cómo un miembro de la iglesia ve a su pastor?

Sí, verdad, pero las influencias recíprocas del ministerio eclesiástico y del sacerdocio universal actúan y afectan enormemente las relaciones en una casa pastoral. No se mezclan, por supuesto. En muchos casos se completan, y en la mayoría de las veces son positivas, de crecimiento, de comunión.

Si, como dije, la posición de Lutero es discutida hasta hoy, parecido a lo que comúnmente conocemos como "lo que vino primera, el huevo o la gallina", también puedo afirmar no haber una regla clara, única, de actitud y comportamiento, respeto al sacerdocio universal (iglesia, el rebaño) con relación al ministerio eclesiástico (pastor, presbítero).

Mi amigo Sergio Reichert hablará como miembro y congregado "normal", según su perfil de origen y vida actual, representando más que el 97% de los miembros de la IELA y IELB (que suman cerca de 270 mil); yo soy de la clase "anormal", menos del 1% de ese total, con origen de familia pastoral y mucha vivencia como familia pastoral. Por ello no

puedo huir de mi visión, mi enfoque, pues nació en un hogar con dos pastores, dos personas, dos pastores alemanes (que no ladraban sino que hablaban).

En el aprendizaje de la infancia, las marcas de los orígenes: las ya mencionadas, más las de la origen Sajón y además viviendo junto al parque de la iglesia y del colegio (este con más de 1000 alumnos, multi-confesionales). Pensando en lo que decir, una constatación hago ahora: solamente uno o dos años después de mi confirmación es que pude separar la figura del pastor de la de mi padre. Por supuesto, que en el hogar algunos temas, algunas personas, algunas situaciones eran tabús. Eso lo aprendí muy temprano, algo como los tres monitos – ¡nada que ver, nada que oír, nada que hablar! A mí me fue fácil respetar y honrar a un pastor, todos los pastores, su trabajo, su ministerio, por causa de la mezcla o superposición que yo hacía en la infancia de las dos identidades, del padre y del pastor.

La visión general de la iglesia, su objetivo, su vocación, su misión, me fue de fácil consolidación en mi juventud y fase pre-adulta. El “servir” era principalmente, a Dios. Nosotros como hijos teníamos nuestras tareas, tales como: las campanas, limpiar las veredas el domingo temprano, el coro. El liderazgo, en la práctica, fue también consecuencia natural: fui presidente del grupo de jóvenes a los 17 años, cuando todos los demás ya tenían 20 o más años de edad.

Ese fue un tiempo en que lo que antes era padre/pastor ahora se había vuelto paulatinamente pastor/padre. Cada vez más yo conocía los dramas pastorales, aunque sin conocer sus detalles y/o personajes. Honra y respeto eran lo mínimo de lo que los pastores eran merecedores por todo lo que involucraba el ministerio eclesiástico. Esto crecía constantemente en mí, al punto de tener ya un naciente sentimiento semejante por los estudiantes del Seminario, respeto y de consideración especial.

En cuanto a la IELB y pienso que también en la IELA, encontramos resultados positivos con respeto al funcionamiento bendecido y coherente de los dos ministerios (sic) lado a lado, en el hogar pastoral o de profesor. Yo lo considero como una oportunidad más de acción que Dios pone en el trabajo en su reino. Pero, al final, ¿cómo un miembro de la iglesia ve a su pastor!? ¿Cómo yo veo a mi pastor?

El Pastor, en la iglesia luterana, es visto como aquella persona que ha recibido instrucción, educación general y orientación especial para desarrollar el ministerio de la Iglesia de Cristo, según lo que dicen las Sagrada Escritura, las Confesiones Luteranas y los posicionamientos de los padres de la Iglesia. Estudios constantes y profundos son hechos sobre los textos sagrados de la 1ª carta de Pablo a Timoteo, capítulo 3, 1ª carta de Pedro, capítulo 5, entre otros, su actualización y su contextualización.

Y, ¿cómo veo a mi pastor?

Nuestra congregación en sus 112 años de edad tuvo solamente 14 pastores, de tiempo completo y dedicación exclusiva, y otros tantos (13) de tiempo parcial o en actividades especiales. Eso da un promedio matemático de 8 años por pastor de dedicación exclusiva.

Lo que nos es tan positivo o hasta nefasto muchas veces es mi juicio crítico excesivo hacia el pastorado, de mi congregación y en general. Los motivos se pueden concluir por lo que dije anteriormente. En mi congregación tengo hoy dos pastores muy receptivos, que busca la interacción y las opiniones son recibidas siempre con mucha humildad y sin arrogancia, en ambos sentidos.

Los pastores se están actualizando en los grandes y rápidos cambios que ocurren en la sociedad, en los conceptos de moralidad y ética, de conceptos religiosos exóticos y engañosos, cristianos o no cristianos, para poder adaptar, contextualizar sus enseñanzas, sus mensajes, para que lo que Dios hable por medio de ellos tenga una adecuada recepción y reacción en acciones, de parte de los oyentes. Esto es un estudio constante, diario. Soy, por lo tanto, muy agradecido a Dios, por cuanto ellos estudiaron en el Seminario, se graduaron, tuvieron su experiencia ministerial, uno por más tiempo que el otro, y en amor a la causa del Evangelio, actúan en el día a día con humildad, mirando siempre a los que los antecedieron en el ministerio como ejemplo de sabiduría.

Autoridades de las Iglesias Luteranas, preciados pastores y, muy especialmente hoy, preciados profesores: sé que la carga de estudio a ser transmitida a vuestros alumnos es bastante grande, así como el incentivarlos a estudiar. Quizás no me he hecho entender razonablemente, por ello tomo la libertad de pedirles que sea impregnado en los alumnos que pasan por vuestras dedicadas manos y conscientes corazones, lo que dicen estas dos citas en una ponencia del Rev. Breno Thomé, en los concilios de pastores de 2012 (IELB):

*Walther enfatiza que la teología no es el saber que tenga el conocimiento como objetivo último; sino que es un habitus practicus, cuyo objetivo mayor es conducir pecadores por la fe a la salvación. Y, en el sentido restricto, tener como objetivo la praxis, el ejercicio de la función de siervo de la Iglesia (ministerio eclesiástico), para la cual fue investido por Dios.*

*Lutero, en sus charlas de sobremesa, cuando trata de la formación del teólogo, dice: “¿De qué es hecho un teólogo? 1. De la gracia operada por el Espíritu Santo; 2. De la tentación; 3. De la experiencia; 4. De la oportunidad; 5. Del estudio constante, concentrado en el texto; 6. Del conocimiento y de la practica de las ciencias.*